



PROVINCIA DE BUENOS AIRES
HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS

La Plata, 25 de Agosto de 2014.-

PROYECTO DE DECLARACIÓN

*LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES*

DECLARA

Su homenaje y reconocimiento a Lev Davidovich Bronstein, León Trotsky, quien fuera uno de los más grandes dirigentes de la clase obrera mundial, al cumplirse 74 años de su asesinato a manos de un sicario enviado por Stalin, el pasado 21 de agosto.

FUNDAMENTOS

León Trotsky fue una inmensa personalidad revolucionaria, el más importante teórico y estratega marxista del siglo XX. Es por eso que el principal dirigente de la Revolución Rusa junto con Lenin, perdura como una figura reconocida mundialmente, retomada por la historia y la literatura, y sus seguidores continúan siendo miles en el mundo, a diferencia del estalinismo.

León Trotsky, cuyo verdadero nombre era Lev Davidovich Bronstein, fue junto a Lenin uno de los dos principales dirigentes de la Revolución Rusa, la que llevó a los trabajadores al poder y abrió la perspectiva de varias revoluciones en el mundo, especialmente Alemania. Fue uno de los fundadores de la Internacional Comunista (IC) en 1919.

Trotsky fue el creador del Ejército Rojo, un ejército formado por obreros, campesinos y ex soldados del zarismo, con quien venció la invasión de 14 ejércitos imperialistas (como Gran Bretaña, EE.UU., Francia y Japón). “Muéstreme otro hombre capaz de organizar en el término de un año un ejército que es casi un modelo y de ganarse el respeto de los especialistas militares. Nosotros tenemos ese hombre. Lo tenemos todo. Y haremos maravillas” (palabras de Lenin en referencia a Trotsky, citadas en las memorias de Máximo Gorki).

Organizador de la victoria, estratega militar, teórico y político, reconocido mundialmente por su “pluma” de escritor, fue un gran teórico de la revolución.

Fue presidente del Soviet (Consejo) de Petrogrado (San Petersburgo) en la Revolución Rusa de 1905. Formuló su Teoría de la Revolución Permanente, planteando la necesidad de una “dictadura del proletariado” que en alianza con el campesinado, barra no solo al zarismo sino a toda la burguesía rusa, que ya había demostrado su rol contra la revolución.

Luego fue encarcelado y exiliado a Siberia, de donde se escapó. Después de una importante experiencia en Europa y EE.UU., volvería a Rusia en 1917 para ponerse al frente de la Revolución de Octubre que llevaría a la victoria al proletariado para comenzar su camino hacia el socialismo, en la medida que se extendiera la revolución mundial.

A la muerte de Lenin, en 1924 y con el surgimiento de la burocracia estalinista, Trotsky es deportado, luchando contra la burocracia y su teoría de que era posible el “Socialismo en un solo país”, preparando las condiciones para que la clase obrera ponga en pie un verdadero partido revolucionario que sea capaz de cambiar el sistema capitalista de raíz.

Expulsado en 1929 por la camarilla burocrática, organizó la Oposición de Izquierda Internacional, para luego para fundar la IV Internacional y su base programática, el Programa de Transición, en 1938, con el que establecía un “puente” entre las condiciones y la conciencia actuales de la clase obrera para que dirija a los sectores populares hacia la toma del poder.

En la década del '30, período convulsivo de entreguerras mundiales, sus escritos sobre el fascismo, la revolución española y el ascenso en Francia, tenían el fin de desarrollar la lucha obrera y la construcción de partidos revolucionarios, única vía de impedir una nueva guerra imperialista. Ya en su última morada, en México, el único país que le dio refugio, sus escritos permiten entender gobiernos nacionalistas-burgueses como el de Cárdenas, Vargas o Perón, al movimiento sindical en nuestro continente y la necesidad de luchar por liberarse de la opresión imperialista de las semicolonias del continente.

El 20 de agosto de 1940, en su escritorio de la casa de Coyoacán, Trotsky –de sesenta años- es herido de muerte por Ramón Mercader, agente de la policía secreta stalinista (GPU). Bajo la falsa identidad de Jacson Mornard, y con la excusa de que éste revisara un artículo que él había escrito, el asesino destrozó el cráneo del revolucionario ruso con una piqueta de alpinista. La muerte se produjo un día después: el 21 de agosto a las 7:25 de la noche.

En su testamento escribió:

“Fui revolucionario durante mis cuarenta y tres años de vida consciente y durante cuarenta y dos luche bajo las banderas del marxismo. Si tuviera que comenzar todo de nuevo trataría, por supuesto de evitar tal o cual error, pero en lo fundamental mi vida sería la misma. Moriré siendo un revolucionario proletario, un marxista, un materialista dialéctico y, en consecuencia, un ateo irreconciliable. Mi fe en el futuro comunista de la humanidad no es hoy menos ardiente, aunque sí más firme, que en mi juventud”.

Su obra teórica y política es inigualable, con textos que han sido publicados en numerosos idiomas y que son verdaderos clásicos del pensamiento marxista, como “La revolución permanente”, “La revolución traicionada”, la monumental “Historia de la revolución rusa”, su autobiografía “Mi Vida”, los escritos publicados como “Literatura y Revolución”, los análisis sobre el fascismo, el nazismo y los frentes populares y tantos otros trabajos, incluyendo sus escritos sobre América Latina realizados durante su exilio mexicano.

Pese al tiempo transcurrido desde su muerte, la figura de Trotsky y su obra teórica y política continúa siendo fuente de inspiración para los que luchan contra la opresión y la explotación en el mundo, máxime en momentos de crisis capitalista como la que estamos viviendo.

Esto ocurre también en nuestro país, donde la perspectiva política desarrollada por Trotsky es una clara respuesta a las políticas que quieren hacer pagar la crisis en curso al pueblo trabajador.